

Opinión & Participación

¿Economía a cualquier precio?

COL·LECTIU TERRA CRÍTICA

Vicente Torres/Joan Olmos/
Carles Dolç/Fernando Gaja/
Adolfo Herrero/Luis Fco.
Herrero/ Josep Sancho

De un interesado y doble dilema se trata. Por un lado, contraponer salud y economía; por otro, medio ambiente y economía. En el primer caso, con la gravísima crisis sanitaria que sufrimos, la protección de determinados colectivos más vulnerables se pretende ver como un obstáculo que impide la reactivación económica, una posición moralmente indefendible.

En cuanto al segundo, se han denunciado repetidamente las nefastas consecuencias de señalar la protección del medio ambiente como un impedimento para el desarrollo económico, basándose en que encarece los proyectos y retrasa su puesta en marcha. Se trata de un dilema falso, como han señalado los firmantes del reciente acuerdo surgido desde la UE (entre ellos nuestra ministra para la Transición Ecológica, **Teresa Ribera**) para impulsar la Recuperación Verde: políticas que generan empleo y bienestar al tiempo que contribuyen a frenar la crisis ambiental.

Economía verde, una necesidad inaplazable
Son muchos y variados los proyectos que hemos criticado en los últimos años, referidos al incremento desmesurado de la urbanización y de las infraestructuras del transporte, o la destrucción de recursos naturales, porque van contra esa lógica de la economía verde.

Veamos el caso más reciente. En un artículo publicado en este mismo diario (28-6-2019) proponíamos una moratoria para el proyecto de ampliación del Puerto de València, por considerar que los enormes costes de todo tipo que se derivan, ignorados en gran parte, de ninguna forma justifican los beneficios para el empleo y la economía. Últimamente hemos asistido a una serie de cambios en el proyecto oficial tratando de esquivar un nuevo examen ambiental, lo que ha generado un desgaste social y político innecesario, habida cuenta de los problemas tan importantes que nuestro país tiene planteados, ahora agravados por la terrible pandemia que estamos padeciendo.

Una pandemia que tiene que ver, como señalan importantes asociaciones para la protección de la Naturaleza, con la destrucción de hábitats y la pérdida de la biodiversidad, factores que favorecen la difusión de las plagas.

Si hay algo que podemos aventurar en estos días es una crisis económica y social sin precedentes a escala global, con la urgencia de abordar problemas completamente prioritarios como la política sanitaria y la emergencia climática.

La pandemia nos muestra el coste de la insuficiencia de inversiones en investigación científica, en preparación ante las

emergencias y en cobertura social para personas de toda condición y edad. Antes de la crisis sanitaria, las urgencias ya eran esas y por tanto, la inversión pública tiene que dirigirse a ellas con prioridad rotunda y no a proyectos discutibles y discutidos por su dudosa necesidad.

Hace poco, la revista Nature recordaba el programa de estímulo promovido por el presidente **Obama** después de la crisis de 2008, con inversiones en infraestructura verde y en investigación y desarrollo para energías renovables y eficiencia energética. Proyectos que, en palabras de uno de los expertos del World Resources Institute, crearon más ocupación «que los destinados a proyectos convencionales como la construcción de carreteras». El artículo advertía, sin embargo, el peligro de que los Gobiernos echen mano de proyectos que de alguna manera se estaban ya abandonando, y cita las centrales eléctricas a base de carbón: «Las medidas ambientales son a menudo lo primero que se descarta» cuando el enfoque se centra exclusivamente en el crecimiento económico y el empleo.

¿Volver a las andadas?

Por eso, a nivel local, habrá que contrarrestar las presiones que intentarán reactivar proyectos improcedentes o evitar que se paralicen actuaciones necesarias que estaban a punto de emprenderse (léase las que se habrían iniciado el pasado 23 de marzo en la ciudad de València, destinadas a mejorar la accesibilidad peatonal en las áreas centrales).

Ya podemos ver una muestra de esas presiones. Hace pocos días el presidente del Puerto, inasequible al desaliento, decía que «proyectos como este (obviamente se refería a la ampliación) serán más necesarios que nunca para impulsar la recuperación económica después de la crisis del virus...» Por si alguien creía que íbamos a pasar página en este asunto, queda claro que cuando despertemos de esta pesadilla, el Puerto continuará ahí, como el dinosaurio del cuento de **Monterroso**. No será el único.

Insistimos: el crecimiento del Puerto de València no se puede llevar a cabo a cualquier precio. La salud de las personas, por la contaminación del aire o la alteración del ecosistema marino y del paisaje litoral, son cuestiones que depreciarán el valor y el atractivo de nuestra ciudad. De haberse considerado de inicio esos factores, ni la ampliación sur de los años noventa ni la que ahora se pretende ejecutar, se habrían cuando menos planteado.

Parar y reflexionar

Aún menos soportable resulta ahora, pues habrá que evaluar con sumo cuidado cada euro público disponible para reparar los daños de la pandemia. Porque son públicos los recursos naturales y la parte más sustancial de la financiación para las obras portuarias.

Se trata, por lo tanto, de parar y reflexionar sobre lo que se nos viene encima. No nos equivocaremos si reforzamos las propuestas que ya veníamos defendiendo: orientar la inversión pública y privada hacia la investigación científica, las infraestructuras sanitarias y de atención a los cuidados sociales, la reindustrialización, las políticas medioambientales, la movilidad sostenible y la agricultura de proximidad, pues todas ellas son una base potentísima para la actividad económica, en la línea fijada por el acuerdo comunitario citado al principio de este escrito. Recordemos que se trata de sectores que generan mucho más empleo que los que venimos criticando.

En cuanto al capital natural -que estos días se permite un ligero respiro- recordemos, como indica **Edward O. Wilson**, que los servicios que nos proporciona de forma gratuita (aguas, control de la contaminación, enriquecimiento de suelos...) superan en valor económico a todo lo que la humanidad genera artificialmente.



► Cuando se termine el confinamiento, tendremos que volver a una casa, la nuestra, de la que no nos hemos movido, a una familia que no hemos abandonado, tendremos que adoptar las costumbres que vertebraron nuestro encierro. Tendremos que volver a un yo con el que hemos cohabitado sin pausa. He ahí la dificultad: la de regresar al lugar del que jamás nos marchamos. Pienso en esto con frecuencia. Pienso en la vuelta a mí mismo. Cuando abro el armario y veo la ropa que me pondré, que es la misma que llevo, me pregunto quién es el extraño dentro de esas camisas, de esos suéteres, de esos pantalones, si el de ahora o de después. ¿Cómo seré cuando regrese a mí?

Pero cómo será también cuando regrese a ti, a él, a ella, a vosotros, de quienes no me he separado. ¿De qué sabores disfrutaré durante ese viaje inmóvil, a lo largo de ese recorrido estático? ¿Sabré llevarlo a cabo? ¿Me extraviaré por el camino? ¿Cómo fingiré, al renovar el carné de identidad, que soy el de la foto? ¿Cómo serán las sábanas en las que me envuelvo ahora cada noche cuando regrese a ellas? ¿Qué calidad tendrán la almohada y el colchón de látex sobre el que descansaré dentro de un rato? Ese rostro familiar que afeitó los domingos, ¿me devolverá la misma expresión cuando lo rasure a diario? ¿Volveré con la frente marchita? ¿Me creeré que he regresado al cuerpo del que jamás salí? ¿Reconoceré mi cocina, mi baño, mi tubo torturado de la pasta de dientes, mi cepillo del pelo, mi champú, mi jabón líquido, mi suavizante? ¿Me harán el mismo efecto los ansiolíticos, los relajantes musculares, las infusiones para el ardor de estómago? Si sobrevivo a la pandemia, y pese a que no me eclipsé durante su mandato, ¿me tomarán por un aparecido? ¿Leeré como nuevas las novelas antiguas? ¿Me tomarán ellas a mí por un lector sin experiencia? ¿Veré la tele desde la misma esquina del sofá? ¿Me producirán sus imágenes el mismo efecto desalentador de siempre? ¿Me reconocerá el gato que ahora mismo ronronea sobre mis piernas, mientras acaricio su nuca con esta mano que será y no será la misma cuando vuelva? ¿Seré otro sin haberme alterado? ¿Seré yo si haberme enajenado?

Tierra de nadie

El viaje
inmóvil



Juan José
Millás

El circo



Reparto de comida para los más necesitados

Cruz Roja ha repartido 24.859 raciones de comida entre los más vulnerables por la crisis del coronavirus.



Iniciativas para abrir las playas este verano

Los principales municipios turísticos valencianos se preparan para afrontar una campaña de verano incierta.



Cambios en los hábitos de consumo

Los valencianos han aumentado el gasto en alimentación y hacen la compra una vez a la semana, según una encuesta de la UCE

La Marina
Delegado: Alfons Padilla
►levante.marina@epi.es

Publicidad
☎ 963992242
☎ Fax: 963992276
►levante.publicidad@epi.es

Suscripciones
☎ 963992360
►suscriptor@levante-emv.com

LevanteTV
97.7 RADIO Levante

Directora: Silvia Tomás
►Edificio Levante-EMV
C/ Trainers, 7
46014 VALÈNCIA

☎ Levante TV: 963992600
►produccion@levantetv.es

☎ 97.7 Radio Levante: 963520776
►informa@la977.com

www.levante-emv.com

Este diario respeta en todo momento la libertad de expresión de sus colaboradores. Por eso sus artículos reflejan únicamente ideas personales. **La opinión del periódico solamente se manifiesta en sus artículos editoriales.**